

“ Throughout it all, I knew I was exactly where God intended me to be. I was very much aware that all of my angels were there to help me.”

*“Desde el principio hasta el fin, yo sabía que me encontraba exactamente donde Dios quería que yo estuviera. Sabía que todos mis ángeles estaban ahí para ayudarme”.*



Irene was born in Moore, Texas and currently resides in San Antonio. Irene (right) with sister Angelita and cat Baby Huey

Irene nació en Moore, Texas y actualmente reside en San Antonio. Irene (a la derecha) con su hermana Angelita y su gato Baby Huey

## All My Angels

Irene Maldonado



“It’s just a little cancer, Irene, and if you have a little chemo and radiation, you can go on with your life.” Those were the words of the radiologist on that beautiful April day in 2001. The nurse sitting beside me put her arm around my shoulders. Being a single mom, I immediately thought of my only child, my 16-year-old son Mark. In a sense I was all he had. He had been so concerned that morning that he wanted to go with me to get the results of my biopsies. Instead, I promised to call him as soon as I knew. I kept that promise and told him everything.

After the radiologist shook my hand and left the room, the nurse gave me the best advice: “Don’t make everyone’s story your own. Everyone’s cancer is different.” Her words came to mind several times in the months that followed. I will forever be grateful to that angel who held my hand while my world, as I knew it, would never be the same.

I was to meet many angels along the way. My sister Christina and her husband Conrado, who made the five-hour drive from Michigan to Illinois to be with me during my surgery, treatment, and recovery. My surgeon, a wonderful young Canadian woman, who was the most capable and compassionate doctor I could have ever asked for. My wonderful friends Mary Lou, Lee Ann, Barb, Edwina,

## Todos Mis Ángeles

“Es sólo un cáncer pequeño Irene y si le damos un poco de quimioterapia y radiación puede continuar con su vida”. Esas fueron las palabras del radiólogo en ese lindo día de Abril del año 2001. La enfermera, quien estaba sentada enseguida de mí, colocó su brazo alrededor de mi espalda. Siendo madre soltera, inmediatamente pensé en mi hijo único Mark de 16 años de edad. De alguna manera, él era lo único que yo tenía. Él estaba muy preocupado esa mañana y quería venir conmigo para obtener los resultados de mis biopsias. En su lugar, le prometí que le llamaría tan pronto que supiera los resultados. Honré mi promesa y le dije todo.

Después que el radiólogo estrechó mi mano y salió del cuarto, la enfermera me dio el mejor consejo: “No tomes la historia de otros como si fuera la tuya. La experiencia de cada persona con cáncer es distinta”. Esas palabras volvieron a mi mente muchas veces en los siguientes meses. Siempre estaré agradecida con el ángel que tomó mi mano mientras mi mundo, como yo lo conocía, cambiaba por completo.

Iba a conocer a muchos ángeles durante este camino. Mi hermana Christina y su esposo Conrado, quienes manejaron por cinco horas desde Michigan a Illinois para estar conmigo



The youngest of 12 children, Irene Maldonado, 53, admits that she knew very little about breast cancer, even though two of her sisters had the disease. Her chemotherapy and radiation treatments had to be adjusted to accommodate her diabetes and liver problems. “You live checkup to checkup,” she says. “It’s like trying to balance a book on your head.” A member of OWLS (*Older Wiser Leisure Seniors*), Irene enjoys reading, writing, and spending time with her son Mark, now 19. In addition to her angels, Irene believes the family cats, Diva and Baby Huey, also played a healing role in her experience. “Baby Huey thinks I’m the greatest thing since toast.”

Irene Maldonado tiene 53 años de edad y es la menor de 12 hijos. Ella admite que sabía muy poco sobre el cáncer del seno aunque dos de sus hermanas habían tenido la enfermedad. Sus tratamientos de quimioterapia y radiación tuvieron que ser ajustados para acomodar sus problemas de diabetes y de hígado. “Uno vive de chequeo a chequeo”, dice ella. “Es como si uno tuviera que balancear un libro sobre su cabeza”. Como integrante del grupo OWLS (*Older Wiser Leisure Seniors*), Irene disfruta leer, escribir y pasar tiempo con su hijo Mark, quien ahora tiene 19 años de edad. Además de sus ángeles, Irene cree que los gatos de la familia, Diva y Baby Huey, también jugaron un rol muy importante en su curación. “Baby Huey piensa que soy lo máximo desde que inventaron el pan tostado”.

Elaine, and Susie. The love and concern I saw in their eyes was overwhelming. I remembered what my “*Abuelita Jovita*,” the grandmother who raised me after my mother died in a car accident, used to say: “*Lo que Dios quiera*” (what God wants). That is how I confronted my cancer. Whenever I felt down or sorry for myself, my *abuelita*’s voice was always in my ear, encouraging me and comforting me. I felt very blessed.

Throughout it all, I knew I was exactly where God intended me to be. I was very much aware that all of my angels were there to help me. I was the one who was supposed to have cancer and they were the ones who were supposed to help me. I have no idea what God will bring me tomorrow, so I’d better enjoy today. “*Lo que Dios quiera*.” ❖

durante mi cirugía, tratamiento y recuperación. Mi cirujana, una mujer joven y maravillosa de Canadá, quien era la doctora más capacitada y piadosa que yo pudiera pedir. Y mis maravillosas amigas, Mary Lou, Lee Ann, Barb, Edwina, Elaine, y Susie. El amor y preocupación que vi en sus ojos eran abrumadores. Me acuerdo que mi abuelita Jovita, quien me crió después de que mi madre falleciera en un accidente automovilístico, solía decir “*Lo que Dios quiera*”. Así es como yo afronté mi cáncer. En cualquier momento que me sentí triste o tuve lástima por mí misma, siempre escuché la voz de mi abuelita quien me motivaba y me consolaba. Me sentía muy bendecida.

Desde el principio hasta el fin, yo sabía que me encontraba exactamente donde Dios quería que yo estuviera. Sabía que todos mis ángeles estaban ahí para ayudarme. Yo era quien se suponía debía tener cáncer y ellos debían estar ahí para ayudarme. No tengo la menor idea de qué deparará Dios para mi mañana, por lo tanto, prefiero disfrutar mi presente. “*Lo que Dios quiera*”. ❖